

MÁS ALLÁ DEL AULA: EL DIAGNÓSTICO QUE LA EDUCACIÓN MULTIGRADO MERECE

Una mirada desde la experiencia docente sobre cómo transformar la evaluación inicial en el cimiento de un camino pedagógico con raíces y sentido en el contexto multigrado en México.

Pablo Francisco Hernández Galán

Docente de educación primaria multigrado
Misantla, Veracruz.

Resumen:

Este artículo aborda la relevancia de elaborar un diagnóstico escolar fuerte como base para la mejora educativa en contextos multigrado. Se enfoca en la centralidad de las niñas y los niños, la identificación de buenas prácticas, la problematización de necesidades y la valoración de la riqueza comunitaria como ejes para la construcción de propuestas pedagógicas alternativas y contextualizadas.

Palabras clave:

Diagnóstico escolar, escuelas multigrado, contextualización, buenas prácticas, comunidad, educación primaria.

Introducción

“Cada vez que yo pienso en la patria serán ustedes los que le presten rostros”
-José Vasconcelos-

Las escuelas multigrado representan un escenario educativo de gran complejidad, marcado por la diversidad cultural, lingüística y social. Son escuelas que se encuentran por todo nuestro país, sin embargo, el Estado de Veracruz tiene una cantidad importante de instituciones multigrado, en ese sentido, existe una gran diversidad de conocimientos y de prácticas docentes en este contexto, por lo tanto, recuperaremos la importancia de la elaboración de un diagnóstico escolar no como un requisito administrativo, sino como una herramienta pedagógica fundamental para orientar las acciones educativas en beneficio de las y los estudiantes.

Este artículo busca destacar la importancia de un diagnóstico integral que ponga en el centro a las alumnas y los alumnos, identifique buenas prácticas, problematice las necesidades educativas, y se sustente en la contextualización y la riqueza de la comunidad.

Cabe señalar, que es muy importante generar espacios públicos para compartir nuestras experiencias desde el entorno rural y multigrado, ya que podremos expresar las fortalezas y áreas de oportunidad en la construcción, análisis y lectura de nuestra realidad educativa.

Mi nombre es Pablo Francisco Hernández Galán, director comisionado de la escuela primaria “Francisco I. Madero”, un centro escolar bidocente en la localidad “El Carmen”, Misantla, Veracruz. Y en este artículo estaré describiendo aspectos positivos y negativos, que implicaron en la construcción y conformación de nuestro diagnóstico educativo, el desarrollo del Programa Analítico y su aplicación en proyectos educativos.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM), promueve la autonomía profesional, establece una libertad para la toma de decisiones en pro de la mejora educativa, esto a través de algunos procesos de análisis y reflexión con el fin de resignificar las prácticas docentes no solo en el objeto de estudio, sino en todo aquello que interviene en el territorio, es necesario destacar la importancia y la elaboración del diagnóstico escolar porque es un punto de partida en el diseño del Programa Analítico en nuestras escuelas, esto implica una serie de retos, incertidumbres, áreas de oportunidad y colaboración para lograr un objetivo en común, el aprendizaje en nuestros estudiantes.

Las escuelas multigrado han desempeñado un papel de suma importancia en la educación de nuestros pueblos rurales y hoy más que nunca es importante que reciban el acompañamiento para alcanzar una educación que dignifique la vida de nuestros estudiantes.

I. Las niñas y los niños en el centro del diagnóstico socioeducativo

Hoy les invito a reflexionar sobre la importancia del diagnóstico socioeducativo, que a menudo es percibido como un mero requisito administrativo. Sin embargo, su relevancia radica en su capacidad para reconocer las características y necesidades intrínsecas de nuestros centros escolares.

Es así como propongo un cambio de mirada en donde nuestras escuelas sean reconocidas por su variedad cultural, lingüística, social y ancestral.



El diagnóstico no debe convertirse solo en un informe al inicio del ciclo escolar para las sesiones de Consejo Técnico Escolar o en las reuniones de supervisión escolar, más bien, se propone que sea una brújula en el camino, con la cual, a partir de esta radiografía inicial, naveguemos con éxito en el ciclo escolar.

En ese sentido, la escuela multigrado tiene características específicas que hacen más necesario el diagnóstico, ya que no tenemos un solo grado, tenemos un conjunto de interacciones y aprendizajes ocurriendo al mismo tiempo, por lo tanto, nuestro diagnóstico debe cambiar de enfoque para evitar ser un requisito administrativo y convertirse en una herramienta con sentido para las y los docentes y en constante evolución para el mejoramiento de nuestras prácticas educativas.

Seguramente tenemos presente datos que las alumnas y los alumnos nos otorgan, lo cual debe enriquecer nuestro diagnóstico, porque nos permite conectar de manera especial con ellas y ellos y con toda la comunidad, debido a la relevancia o la emoción con la que nos comparten esa información.

Es importante considerar aspectos que pueden guiar un desarrollo adecuado del diagnóstico escolar, por ejemplo: En nuestra escuela primaria conocemos la historia de vida de nuestros estudiantes, lo que nos otorga insumos para la construcción de un diagnóstico significativo, ya que es necesario reconocer a través del enfoque sociocultural que: “todo aprendizaje en la escuela siempre tiene una historia previa, toda niña y niño ya ha tenido experiencias antes de entrar en la fase escolar, por tanto aprendizaje y desarrollo están interrelacionados desde los primeros días de vida del niño” (Vygotsky, 1979).

Es fundamental indagar sobre las experiencias previas de las y los estudiantes en la escuela, así como los conocimientos adquiridos a través del aprendizaje informal. Estos saberes constituyen una base valiosa para diseñar proyectos educativos desde el enfoque de las metodologías sociocríticas que promueve la Nueva Escuela Mexicana. Dicha articulación se enmarca en el aprendizaje dialógico, el cual “considera que aprendemos a partir de la interacción comunitaria con otras personas, generando acuerdos intersubjetivos entre los participantes” (Aubert, Flecha, García, Flecha y Racionero, 2008).

Al realizar una lectura de la realidad de nuestras escuelas multigrado en contextos rurales, identificamos características particulares que definen la experiencia educativa. Observamos cómo las y los estudiantes desarrollan notable independencia al desplazarse solos o acompañados de hermanos, hermanas o vecinos para llegar a la escuela. Muchos realizan labores para apoyar en casa, o en el campo, para cuando llegan al aula por las mañanas vemos que no solo cargan su mochila, que guardan no solo sus útiles, sino también los alimentos que consumirán durante el día, incluso en muchos casos ellos mismos ayudaron a cosechar y sembrar el café de su desayuno. Esta correlación con las experiencias



vitales convierte a la escuela multigrado en un auténtico epicentro comunitario, donde se incluyen saberes agrícolas, responsabilidades familiares y procesos educativos, evidenciando cómo la institución escolar se articula naturalmente con la vida cotidiana de la comunidad rural.

Los procesos educativos deben mantener una relación directa con el entorno, no solo con el medio físico como se mencionó en el párrafo anterior, sino con las interacciones que se producen en dicho medio, como consecuencia dentro del aula existe una dinámica de colaboración entre las alumnas y los alumnos de diferentes grados de manera natural y es una ventaja innegable, la cual atiende principios de monitoreo establecidos por la pedagogía multigrado y esta debe generar estrategias que le permitan potenciar dichas interacciones. En el desarrollo de proyectos en el aula es donde se hacen presente las interacciones, saberes y experiencias de las niñas y los niños ya que se ayudan entre ellos para explicar, definir y corregir las actividades que se realizan.

Es importante identificar cuáles son los problemas que se deben resolver o atender desde las prácticas educativas, pero también cuáles son las buenas prácticas que ya existen.

El diagnóstico debe funcionar como una cacería de tesoros pedagógicos.

Y reconocer aquellas acciones que nos han funcionado por el bien de la comunidad, para resolver conflictos, ¿por qué no seguir mejorando en estas acciones?, ¿cómo la información que tienen los adultos puede traspasar el aula?, para conocer sus experiencias a través de relatos, cantos o prácticas comunitarias que se realizan día a día de forma ordinaria; es justamente esa la visión del docente la que marca el análisis en la comunidad y en la práctica educativa. Cuando realizamos actividades no establecidas en el currículo, pero necesarias para el mantenimiento, preservación y mejoramiento de la escuela, los docentes nos involucramos en coordinación con los comités de padres y madres de familia, para realizar actividades por la institución como lo son las faenas, aseos, gestiones escolares, convivencias por festividades, debido a esto hay un acercamiento para conectar con ellos, porque a través de un encuentro informal podemos obtener información y datos relevantes sobre sus quehaceres, intereses, creencias o actividades laborales que realizan.

Es crucial que el diagnóstico trascienda los límites del aula y se nutra de las conversaciones con las familias, las y los abuelos, así como las autoridades locales. Elementos como las festividades, la economía, las

leyendas y el entorno geográfico constituyen una riqueza comunitaria invaluable que debe ser integrada en la construcción de programas y proyectos educativos con pertinencia local. Por eso, en la escuela primaria realizamos diferentes festividades que nos acercan a la comunidad como el día del niño y de la niña, día de las madres, fogatas, cines, desfiles, entre otras, con el objetivo de demostrar la vitalidad que tiene la escuela. Es necesario establecer que la escuela no es una isla, está inmersa en una comunidad que es una fuente inagotable de recursos, de conocimientos ancestrales y de total relación con el quehacer de la comunidad.

Al problematizar convertimos un problema amplio y difuso en preguntas específicas que podemos abordar con nuestra planeación a través de un acompañamiento pedagógico. Sin duda, un mundo globalizado requiere y obliga a conocer prácticas que puedan atender la necesidad de las y los estudiantes. Conviene destacar que en nuestra comunidad la maestra o el maestro rural es el primer acercamiento que tiene la sociedad con la modernización o globalización ya que recurren al docente para asesorarse en una diversidad de temas como: gestiones, temas académicos, sociales y tecnológicos.

Contextualizar es enriquecer nuestro trabajo, es aplicar el conocimiento científico a la vida diaria de nuestros estudiantes y la comunidad tiene plena confianza en que la o el estudiante va a aprender elementos importantes para su vida.



La observación participante no sólo se refiere a ver el entorno, sino involucrarse a estas dinámicas naturales que se encuentran dentro y fuera del aula a través de charlas con las alumnas y los alumnos, durante las actividades que realizan, no como un interrogatorio sino como un espacio propicio para reconocer elementos importantes en su vida cotidiana. Así las producciones de las niñas y los niños nos pueden dar mucha información: dibujos, textos, maquetas, nos dicen sobre

sus condiciones sociales, económicas y culturales.

Cuando trabajamos en la elaboración de materiales procuramos que las familias no vean esto como un gasto, sino como un proceso de las actividades de sus hijos; hemos implementado la elaboración de

maquetas a través de material reciclado y la creatividad de las familias, así como de las y los estudiantes, permite una riqueza tremenda en la presentación de sus productos finales en cada uno de los proyectos señalados en el currículum nacional. Pero el punto de partida es precisamente desde el reconocimiento de la condición económica que tienen las familias de nuestros estudiantes.



En un aula multigrado donde la diversidad es ley, un diagnóstico superficial es un acto de injusticia, asumir que todas y todos aprenden de la misma manera es claramente un error pedagógico. Además, en nuestra comunidad tenemos una gran ventaja por la cercanía que se genera ya que en muchas ocasiones nos encontramos en el transporte público, por el sendero, en las invitaciones a las convivencias familiares, entre otros. Por eso el diagnóstico socioeducativo atendiendo las condiciones contextuales y centrado en el conocimiento de nuestras alumnas y alumnos, es un acto no sólo de amor sino de ética profesional y de una justicia educativa que tanto añoramos, es una herramienta que nos permite planificar con sentido, atender las necesidades del aula, escuela, comunidad y evaluar formativamente.

En este ciclo escolar es importante que retomemos el diagnóstico como nuestra brújula para que nos ayude a emprender un viaje de aprendizaje, verdaderamente significativo para cada una y cada uno de las y los estudiantes, que son el futuro que tanto añoramos.

Es necesario preguntarnos:

- ¿Cómo conocemos realmente a quienes enseñamos?
- ¿Qué experiencias, dudas o ideas surgen a partir de esta reflexión?, ¿cómo hemos conformado nuestro diagnóstico?
- ¿Cómo convertir los datos en una comprensión profunda y con sentido?

II. Buenas prácticas docentes en contextos multigrado

Las buenas prácticas docentes permiten generar un gran impacto en la vida de las y los estudiantes, sin duda nos enfrentamos desde el ámbito multigrado a la sobrecarga de planificar para varios grados a la vez, sin importar la cantidad de alumnas y alumnos que tenemos, en muchas



ocasiones con la soledad de estar a cargo de una escuela multigrado y a veces con la incomprensión del sistema, la falta de materiales o de propuestas, por lo tanto, es importante que se destaquen las buenas prácticas, porque la maestra y el maestro multigrado es un experto resiliente y creativo en la

solución de problemas que están en nuestros contextos, encontramos soluciones en donde algunos tal vez sólo verían problemas.

Una de las primeras y más efectivas prácticas es la organización flexible de la planeación, porque es el andamiaje que hace posible la contextualización.

- Podemos adaptar proyectos pedagógicos que parten de problemáticas reales de la comunidad.

Permitiendo que estudiantes de diferentes edades y niveles aborden un mismo tema, ya sea el cuidado del río dónde van a bañarse o a contar, historias locales que les interesen, haciendo que el aprendizaje surja genuinamente, de la realidad que los rodea.

Algo muy importante que ocurre en el espacio de la escuela multigrado tiene que ver con la autonomía que deben tener nuestras y nuestros estudiantes, es importante que designemos aquellas y aquellos con la habilidad de guiar a sus compañeros, esa convivencia permite orientar el trabajo colaborativo para desarrollar la independencia que tanto requieren los contextos escolares multigrado.

Otra buena práctica que organizamos por Fases es establecer intereses y niveles de aprendizaje, fortalezas y necesidades, esto para compartir conocimientos que ya tienen en ellas y ellos y aprovechar la relación que hay, ya que en muchas ocasiones pertenecen a la misma familia, son vecinos o incluso salen a jugar a la misma cancha comunitaria, al campo o al cerro, en donde conviven la mayor parte del tiempo, esto sin duda permite conocerles y así establecer planeaciones en las que ellos sean los partícipes en la construcción del aprendizaje. Por suerte, la comunidad donde se ubica nuestra escuela es muy pequeña, como muchas en el Estado de Veracruz, donde los puntos de encuentro son reducidos, por lo que las alumnas y los alumnos se encuentran en las mismas veredas o campos para jugar.

Estrategias como los rincones de aprendizaje convierten el aula en un lugar de creatividad e ingenio para nuestras y nuestros estudiantes.



Es necesario recuperar cada rincón del aula y de la escuela para que toda la infraestructura pueda aprovecharse en las actividades cotidianas. En nuestra escuela contamos con dos salones donde se distribuyen las alumnas y los alumnos de las Fases 3, 4 y 5. La matrícula varía año con año, pues muchas familias migran en busca de mejores condiciones; sin embargo, la organización del aula nos permite adecuar distintos ambientes para el trabajo escolar. Tenemos áreas destinadas a experimentos, exposiciones, uso de computadoras, casilleros improvisados con rejas, materiales deportivos como aros, conos y platos, así como una pared donde se resguarda la biblioteca.

En pocas palabras, es muy importante aprovechar al máximo lo que ofrece nuestra escuela, porque, aunque es pequeña, cuenta con las condiciones necesarias para el desarrollo de las actividades educativas.



La escuela multigrado sin duda requiere de talleres que puedan atender problemáticas en diferentes escenarios, la visita de expertos a los entornos escolares genera interés y sobre todo una visión más amplia de la realidad que ofrece la maestra o el maestro

frente a grupo. En este sentido, las gestiones realizadas por las y los docentes son esenciales, ya que nos permiten invitar a psicólogos, ambientalistas o enfermeras que puedan ofrecer una mejor respuesta a las dudas y necesidades que enfrenta la comunidad.

Sin duda, el docente multigrado reconoce Contenidos y Procesos de Desarrollo de Aprendizaje que serán atendidos de manera interdisciplinaria partiendo de las problematizaciones del contexto en el que se desarrollan las actividades, esto permite vincular Campos formativos y Ejes articuladores, a través de las metodologías sociocríticas establecidas en la Nueva Escuela Mexicana.

La NEM señala que el docente deja de ser el único poseedor de conocimiento para convertirnos en guías en el aprendizaje a través de las experiencias situadas en las alumnas y los alumnos.



Es importante integrar e incluir a los grupos heterogéneos donde las y los estudiantes avanzan como tutores de otros estudiantes de grados superiores o inferiores porque “cuando enseñas aprendes dos veces.”

Sin duda, los proyectos pedagógicos en el contexto rural requieren un aprendizaje con sentido y con profundidad en el currículo ya que, es imprescindible establecer y reconocer las características de los Contenidos y contextualizarlos, es decir, darle sentido a ese saber curricular con la realidad de nuestra comunidad, en ese sentido la NEM nos propone diseñar o retomar proyectos que vengan desde el planteamiento de problemáticas o intereses reales de nuestros estudiantes.

Las preguntas detonadoras serán siempre un punto de partida en el desarrollo del proyecto establecido ya que permite que la o el estudiante problematice el origen de una situación, la o el docente promueve la reflexión y no sólo evaluamos el producto, sino el proceso, estableciendo las dificultades que hubo en el camino, lo que aprendimos, lo que nos costó superar, lo que abonó a nuestro contexto y cómo nos organizamos y sobretodo, algo personal que haría para obtener mejores resultados.

El entorno de una escuela multigrado aparentemente deja a una maestra o un maestro en soledad, pero justo la práctica más importante es generar una estrecha relación con las alumnas y los alumnos, padres y madres de familia y algo relevante es cómo la maestra o el maestro pertenecen a un conjunto de docentes en la misma condición, somos colectivos con gran riqueza en la experiencia multigrado, estas comunidades de aprendizaje que se encuentran en cada Consejo Técnico Escolar, sin duda son espacios que nos permiten compartir estrategias, barreras y alcances, son redes de intercambio para crecer de manera profesional.

Para reflexionar:

- ¿Qué proyecto les ha funcionado?, ¿con qué dificultades se han encontrado?, ¿qué pueden mejorar para involucrar a las y los estudiantes?
- ¿Cómo organizamos el aparente caos para convertirlo en oportunidades de aprendizaje?

III. Problematicar las necesidades: más allá de lo evidente

En muchas ocasiones, las maestras y los maestros multigrado tenemos muchas funciones como: directores, intendentes, secretarios, consejeros, psicólogos, fontaneros, y con suerte también docentes. No debemos olvidar que nuestro papel como docentes en la comunidad implica un enfoque transformador de la realidad. Nuestra habilidad reside en partir de un problema o tema para el diseño de proyectos.

A menudo, la experiencia en una escuela multigrado puede sentirse como armar un rompecabezas con piezas faltantes y sin instrucciones claras.

La escasez de libros, estudiantes en situación de rezago o la inasistencia de madres y padres a las reuniones, sin embargo, más allá de las quejas —que funcionan como catarsis— el verdadero poder de transformación reside en problematizar. Debemos actuar como detectives de nuestra propia práctica, buscando comprender no solo qué sucede, sino *por qué* y *para qué*.

Por otro lado, se requiere un modelo administrativo que se adapte a las condiciones de las escuelas rurales ya que existe una serie de elementos burocráticos que retrasan el proceso de enseñanza, y se pierde tiempo vital llenando documentos que no reflejan la vida real del aula.

Sin duda, se requiere entender que las escuelas rurales han tenido entre sus condiciones una alta rotación docente y la memoria se pierde, ya que la maestra o el maestro que se encontraba “no dejó nada”. Debido a que hay tanto movimiento en las comunidades rurales sería importante establecer algunos protocolos que permitan un apoyo, un mejor acompañamiento, mayores recursos educativos, académicos, económicos y sistemas de arraigo.

Y nos encontramos con uno de los grandes retos que tiene la pedagogía multigrado, la falta de materiales actualizados o acordes a las necesidades establecidas en la Nueva Escuela Mexicana, por lo tanto, es fundamental establecer campañas para la capacitación en estrategias multigrado en las que sean las y los docentes con experiencia quienes puedan compartir, capacitar y así la organización multigrado no genere en el personal docente miedo.

Por lo tanto, el colectivo multigrado de zona, diseña al interior del colegiado estrategias para la integración y el análisis de las características que pertenecen a la zona escolar y gracias a los espacios de Consejo



Técnico pudimos desarrollar el análisis de los Programas Sintéticos, compartir actividades que pudieran integrarse en un Programa Analítico revisado y contextualizado. También el uso de las inteligencias artificiales está replanteando la creación de materiales enfocados al contexto multigrado, por lo tanto recibimos talleres en la cabecera municipal por parte de expertos en el diseño tecnológico.

Las comunidades de docentes multigrado son, en el sistema educativo mexicano, nuestro recurso metodológico más valioso en este modelo, establecer materiales de creación docente permite una experiencia viva y enriquecedora entre la comunidad de maestras y maestros.

Reflexionar en mi quehacer es preguntarme qué está causando realmente este problema, a quién afecta y de qué manera, qué hemos intentado realmente para solucionarlo, quiénes más deberían estar en esta mesa para buscar solución.

El diagnóstico es el que tiene anotaciones al margen, el que se discute con las madres y padres, compartido con las maestras y los maestros de la zona escolar, es el primer paso para dejar de ser víctimas de las circunstancias y convertirnos en autoras y autores de nuestra propia historia educativa. En el ámbito rural la educación multigrado nos necesita lúcidos, críticos y sobre todo unidos.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Qué actividades se han propuesto entre los colectivos multigrado?
- ¿Qué papel juegan las autoridades locales en la creación de espacios de formación?

IV. La contextualización como principio pedagógico

En modelos educativos anteriores aprendimos a seguir el libro al pie de la letra, todas las niñas y los niños debían terminar tal página, y en nuestro contexto es imposible, en el sentido de que no podemos uniformar las capacidades de nuestros estudiantes, los docentes

multigrado utilizamos la contextualización como nuestra principal herramienta de adaptación de los Contenidos establecidos en los Programas Sintéticos y la Nueva Escuela Mexicana permite una mayor autonomía en la decisión docente.

El punto de partida es la cultura local, no solamente es reconocer características de la comunidad sino interiorizar la información que les damos, que la teoría se vuelva práctica, donde aprendamos de los relieves, pero de los que rodean a nuestro pueblo, que investiguemos la Revolución Mexicana, pero también la importancia de nuestras abuelas y abuelos, el cómo vivieron aquí y el crecimiento de la comunidad. Los testimonios de las personas adultas, de los ancianos de la comunidad, de las y los estudiantes son el testimonio más rico en información, el cual nos permitirá entender usos y costumbres que podrán ser contrastados con la realidad del momento actual. El aprendizaje nace del corazón de una comunidad y entonces las tradiciones o los oficios son un hilo conductor para los proyectos de la Nueva Escuela Mexicana.

Las características de las familias, las condiciones del estudiantado y los diferentes ritmos de aprendizaje son una potencia pedagógica que no debe ser vista como un problema. En muchas comunidades la escuela es el espacio de crecimiento al que tiene acceso el



estudiante, con la esperanza de un futuro mejor que el de sus padres y madres quienes a través del esfuerzo apoyan también en la escuela. Esto genera una deuda recíproca entre la sociedad, las maestras y los maestros.

Contextualizar implica adaptar los Contenidos educativos a la realidad social, cultural, económica e histórica de las y los estudiantes para lograr un aprendizaje significativo. Rescatar los elementos locales permite validar y otorgar utilidad pedagógica a los saberes comunitarios, reconociendo el valor de la lengua originaria, integrando la visión de las familias y la perspectiva pedagógica de las y los docentes. Cuando se logra esta articulación, los aprendizajes dejan de ser una carga para convertirse en herramientas de comprensión y transformación del mundo inmediato. Así, la alumna y el alumno que aprende desde y

para su comunidad se convierte en una niña o niño empoderado y en el futuro, en un ciudadano crítico.

Para la reflexión:

¿Cómo garantizamos que los Contenidos educativos no solo ‘pasen’ por el aula, sino que ‘emerjan’ y se nutran de los saberes, las problemáticas y las aspiraciones de la comunidad?

V. La riqueza de la comunidad como recurso educativo

La NEM fomenta que la escuela se vincule de forma activa con su comunidad. El aprendizaje se nutre de las experiencias, problemas y saberes del entorno social y la comunidad participa en el proceso educativo.

En nuestros pueblos, barrios y comunidades hay personas caminando con una gran experiencia, individuos que son depositarios de un conocimiento profundo y ancestral necesario para nuestras actividades.



Ellas y ellos pueden reconocer la importancia del tipo de plantas, los usos medicinales, los agricultores saben leer las señales que hay en el cielo para predecir lluvias, conocen prácticas para mejorar la calidad de la tierra. Todos estos elementos deben

ser considerados en nuestros proyectos comunitarios, su conocimiento y sobre todo su experiencia permitirían aprovechar lo que tenemos en nuestro entorno.

Pero también las prácticas productivas que realizan las madres y los padres de la comunidad como la carpintería, la siembra, la ganadería, albañilería, no son solo trabajos, sino estilos de vida, sistemas complejos de conocimientos.

Con el cual han subsistido varias generaciones y, la escuela puede recuperar y potenciar estos sistemas que integran la ciencia, la ética, la historia, la física, la química, entre otros conocimientos. ¿Por qué no, a través de las necesidades de la comunidad, aprender la forma en que los integrantes de la comunidad resolverían un problema?

Cuando estudiantes o docentes no se ven reflejados en los Contenidos que aprenden o enseñan, dejan de atribuirles importancia y valor, llegando incluso a ignorarlos. Este mismo fenómeno ocurre con las costumbres de una comunidad: al no sentirse parte de ella, una persona puede llegar a avergonzarse de sus tradiciones. Las tradiciones orales, precisamente, tienen el poder de dar voz a los miembros de una comunidad y contrarrestar este efecto.



La escuela suele verse como una isla separada de la comunidad por un muro. El análisis de la realidad y la capacidad de contextualizar permiten derribar ese muro. Un diagnóstico acertado puede ser, precisamente, la excusa para el reencuentro con los vecinos. Así, comienza a surgir un vínculo más estrecho; cuando la comunidad se siente incluida en las actividades de la escuela, esta se refuerza, se valora y se respeta. De este modo, la institución deja de percibirse como algo ajeno y distante para convertirse, verdaderamente, en “su escuela”.

La riqueza comunitaria no es un tema más para cargarlo en el plano didáctico, es un principio ético pedagógico, es un acto con el que le decimos al mundo, a las niñas y los niños que su comunidad tiene un gran valor cultural y social, que es un lugar influyente en el centro de la educación.

Generar este vínculo es darle legitimidad al conocimiento local, cuando le damos el mismo valor que el conocimiento del libro de texto, como una herramienta fundamental, también devolvemos a la comunidad la dignidad de su saber, la importancia del conocer su forma de vivir, fortalecemos la identidad de las niñas y los niños, así exaltamos quiénes son, de dónde vienen y por qué deben estar orgullosos de ello.

- Un diagnóstico cercano tiene nombres, sentido, saberes, prácticas e historias que se integran en una enseñanza situada.

Las maestras y los maestros deben trascender su rol de simples transmisores de un currículum para convertirse en puentes entre el saber universal y el local. Al fin y al cabo, la mejor educación no es la

que prepara a las y los estudiantes para irse, sino la que les prepara para amar y transformar el lugar al que pertenecen.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Cómo derribamos el muro entre la escuela y la comunidad?
- ¿Qué experto de tu comunidad debería ser invitado en la próxima sesión?

VI. Un proyecto desde la comunidad: Valorando nuestra diversidad

Ahora quiero compartir con ustedes “Valorando nuestra diversidad”, una experiencia que transformó nuestra práctica docente al nacer no desde un tema curricular, sino desde el corazón mismo de nuestra comunidad en “El Carmen”, puedo describir nuestro lugar, como un entorno donde la vida se entrelaza profundamente con el paisaje.

Nuestra comunidad se ubica en las faldas de la Sierra Madre Oriental, en la región montañosa central en el Estado de Veracruz, a dos horas de Xalapa, la capital del Estado, en ella podremos observar un territorio rodeado de cerros y arroyos que definen el ritmo de la vida cotidiana. Aquí, las familias se sustentan principalmente de lo que la tierra les brinda: desde la siembra de café, maíz y frijol, hasta la cosecha de cítricos y hortalizas de temporada. La ganadería, la albañilería y los quehaceres domésticos completan las fuentes de ingreso, reflejando una economía basada en el esfuerzo y los recursos locales.

El acceso a servicios es limitado: no contamos con centros de salud cercanos, papelerías o centros de cómputo. Solo hay pequeñas tiendas de abarrotes que abastecen lo básico. Aunque existe red telefónica, el acceso a tecnología como computadoras o tabletas es escaso; la comunicación se reduce principalmente a los teléfonos celulares de las personas adultas, por lo que las niñas y los niños no utilizan los dispositivos móviles o se encuentran limitados en el tiempo de su uso.

Los caminos son de terracería, y veredas comunales conectan las casas con las parcelas y la escuela. Cada día, las y los estudiantes transitan estos senderos en compañía de sus hermanas y hermanos, primas y primos, o vecinas y vecinos, lo que hace que se unan sus hogares con el aula en un paisaje que, aunque modesto, está lleno de identidad y fortaleza. El Carmen es, en esencia, una comunidad pequeña de entre 180 y 250 habitantes, las familias van y vienen debido a la búsqueda de mejores oportunidades laborales, sin embargo, la comunidad representa

un lugar donde la naturaleza, el trabajo colectivo y los lazos familiares son el corazón de su existencia.

Desde mi mirada como docente, observo con preocupación cómo nuestro entorno enfrenta desafíos que impactan directamente la vida de las familias: la sequía amenaza las cosechas, los ríos muestran señales de contaminación y el uso de pesticidas industriales se ha normalizado sin suficiente conciencia de sus efectos. A esto se suma una economía local precaria, donde el sudor de las familias en el campo no siempre se ve reflejado en el valor de sus productos, y la falta de empleos limita las oportunidades de desarrollo.

Sin embargo, también reconozco que, en medio de estas dificultades, nuestra comunidad conserva valores importantes: no enfrentamos problemas graves de inseguridad o drogadicción, lo que habla de la fortaleza de nuestros lazos sociales. Lo que sí hace falta son espacios para comercializar directamente lo que se siembra, mercados locales que reconozcan el valor de lo nuestro y mayor impulso a prácticas que cuiden la tierra que nos da sustento.

Fue justo al problematizar esta realidad que, como escuela, comprendimos que teníamos ante nosotras y nosotros no solo una lista de carencias, sino la materia prima para construir un aprendizaje verdadero. Los proyectos integradores han surgido de estas situaciones, permitiendo que la comunidad se convierta en el corazón del quehacer educativo. Hoy sabemos que el currículo cobra sentido cuando se construye desde las preocupaciones, los intereses y las necesidades sentidas de quienes habitamos este territorio. La escuela, entonces, deja de ser una isla para convertirse en un puente hacia la transformación.

Desde mi práctica docente en el contexto multigrado, diseñamos una secuencia didáctica que articula el estudio del entorno con el desarrollo de competencias científicas y socioambientales.

Partimos de tres Contenidos centrales ubicados en el Campo formativo Saberes y Pensamiento Científico localizados en nuestro Programa Analítico desde la Fase 3, 4 y 5, los cuales fueron: el análisis de las características naturales y socioculturales de nuestra comunidad, la reflexión sobre el impacto de las actividades humanas en el ecosistema local, y la observación de los cambios en los materiales y su relación con la vida cotidiana; así como los Procesos de Desarrollo de Aprendizaje que conllevan cada uno de estos aprendizajes.

El enfoque pedagógico que decidimos utilizar fue la metodología basada en la indagación, con enfoque STEAM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Arte y Matemáticas), que nos permitió integrar múltiples perspectivas en el desarrollo del proyecto *"Huertos comunitarios: aprendiendo con la tierra"*.

Iniciamos con un diálogo sobre las condiciones ambientales alrededor de la escuela y los hogares. Las y los estudiantes compartieron sus conocimientos sobre tipos de tierra, ciclos de cultivo y prácticas agrícolas heredadas de sus familias. Este intercambio resultó especialmente valioso en el aula multigrado, pues permitió que niñas y niños de diferentes edades reconocieran el valor de sus experiencias compartidas. La identificación colectiva de problemáticas como la sequía y la falta de prácticas ecológicas nos llevó a plantear el proyecto de huertos como alternativa, como soluciones tangibles y reales a las condiciones no solo de la escuela, sino también de sus casas o parcelas.

Organizamos equipos de trabajo por fases educativas para investigar sobre huertos escolares, plantas nativas y agricultura sostenible. Las y los estudiantes de grados y fases superiores consultaron libros de texto, libros de la biblioteca y guiaron a los más pequeños en la recopilación de información. Como docente, gestioné asesoría con especialistas de Instituciones Tecnológicas locales, enriqueciendo nuestra perspectiva con conocimientos científicos actualizados, la vinculación dio un panorama más amplio en la visión ecológica. La visita de expertos ambientales y la colaboración de madres y padres de familia nos permitieron enriquecer el proyecto con conocimientos técnicos y saberes locales, creando un verdadero diálogo de saberes.

Con toda la información recabada, realizamos sesiones de análisis donde las y los estudiantes compararon datos, identificaron patrones y establecieron relaciones entre las prácticas agrícolas tradicionales y los principios ecológicos, las exposiciones y el uso de maquetas con materiales reciclados, permitió observar sus niveles de comprensión sobre el tema. Esta fase fue fundamental para desarrollar habilidades de pensamiento crítico y percibir la complejidad de los sistemas naturales.

Construimos los huertos escolares aplicando los conocimientos adquiridos. Las y los estudiantes demostraron gran creatividad al diseñar sistemas de riego con materiales reciclados y al adaptar técnicas de cultivo a nuestras condiciones específicas. El proyecto trascendió la escuela cuando las familias replicaron los huertos en sus hogares, generando un impacto comunitario tangible.

La cosecha y comercialización de los productos nos permitió reflexionar sobre el ciclo completo del proyecto, en la cancha de la escuela pudieron venderse e invitar a la comunidad a comprar sus hortalizas. En asambleas con madres y padres de familia, así como en los Consejos Técnicos Escolares, documentamos los aprendizajes y valoramos el desarrollo de competencias en las y los estudiantes. El mayor logro fue evidenciar cómo las niñas y los niños habían desarrollado una conciencia ambiental profunda, al tiempo que fortalecían su identidad cultural.

La principal dificultad fue articular Contenidos curriculares de diferentes grados y fases en un proyecto común, desafío que superamos mediante una cuidadosa planeación basada en el diagnóstico escolar, y los espacios de Consejo Técnico Escolar permitieron el desarrollo de los Programas Analíticos desde una visión multigrado.

Esta experiencia confirmó que cuando la educación se vincula con la vida real, las y los estudiantes no solo aprenden conceptos, sino que desarrollan las herramientas para transformar su realidad.

Como cierre de esta experiencia, quiero reafirmar que este proyecto nos demostró que:

La educación multigrado alcanza su máxima expresión cuando se articula alrededor de proyectos significativos que reconocen a nuestras y nuestros estudiantes como portadores de saberes valiosos, que la gestión escolar puede y debe tender puentes entre el conocimiento comunitario y el especializado.

Y que el aprendizaje trasciende cuando se convierte en una herramienta de transformación tangible en la vida de nuestras alumnas y alumnos.

Esta vivencia nos confirma que estamos construyendo un paradigma educativo donde la escuela se convierte en un espacio vivo de diálogo, dignificación y crecimiento colectivo.



Nuestra escuela multigrado no es una limitación, es una oportunidad para crear educación con identidad. Cuando problematizamos nuestro contexto y nos atrevemos a diseñar proyectos desde y para la comunidad, estamos construyendo una educación que trasciende las paredes del aula y siembra futuro.

Pregunta de reflexión:

¿Qué problemáticas podrían convertirse en el siguiente proyecto transformador?

V. Conclusión: Hacia un aprendizaje entretejido con la comunidad

Hemos llegado al final de un recorrido por una comunidad multigrado y, como bien sabemos, aquí comienza la verdadera acción.

Tras analizar nuestra realidad, reafirmamos que el diagnóstico escolar no es un trámite, sino el cimiento para construir, de manera colectiva, un Programa de mejora continua.



En este camino, los estudiantes son nuestra guía. Ellos nos permiten trazar un mapa educativo que va más allá del grado escolar, revelando sus historias, fortalezas y potencial. Son la brújula que nos asegura no perder la ruta.

Las prácticas que realizan las y los docentes a través de su experiencia deben ser sistematizadas, compartidas y celebradas como patrimonio pedagógico, en un sentido más valioso desde el ámbito multigrado.

Debemos negarnos a hacer simples listados de problemas, es decir problematizar debe de ser nuestro principal método para reconocer los desafíos que hemos señalado y atender las circunstancias para convertirnos en diseñadores de soluciones.

Es imperativo eliminar la frontera entre comunidad y escuela para crear un espacio de saberes y recursos pedagógicos invaluable. Integrarlos constituye un acto de justicia educativa que fortalece la identidad de

nuestras y nuestros estudiantes y legitima los conocimientos locales, tejiendo así un vínculo de respeto y corresponsabilidad entre todos los actores participantes.

La escuela multigrado hoy se encuentra más viva que nunca y es una escuela pertinente, orgullosa de su origen, profundamente transformadora, única e irrepetible.

V. Referencias

Aubert, A; Flecha, A; García, C; Flecha, R; Racionero, S. (2008). *Aprendizaje dialógico en la Sociedad de la Información*. Barcelona: Hipatia.

Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Buenos Aires: Grijalbo.